

Aquí estamos en otra Fiesta de los Tabernáculos. Este es un tiempo que nosotros observamos año tras año y que representa los 1.000 años, cuando todo el mundo va a vivir bajo un mismo Gobierno. Este es un tiempo en el que el gobierno del hombre dejará de existir y el Gobierno de Dios, el Reino de Dios, gobernará toda la tierra.

En primer lugar, los 144.000 serán resucitados, y a partir de entonces, a los que vivirán en el Milenio se les dará la oportunidad de aprender sobre el camino de vida de Dios y iniciar un proceso para más tarde entrar a formar parte del Reino de Dios.

Hoy me gustaría hablar de la primera característica que debe ser desarrollada en nosotros, para que podamos comenzar el proceso de nacer en la Familia de Dios. Esta característica es la humildad. Esta es una característica muy importante, porque sin ella no vamos a ser maleables y no vamos a poder ser moldeados por Dios, porque pensamos que lo sabemos todo. Para ser enseñados por Dios nosotros necesitamos recordar que no tenemos todas las respuestas; y que para eso tenemos que mirar hacia Dios y no hacia nosotros mismos.

Con un espíritu humilde nosotros podemos aprender, y podemos recibir la sabiduría de Dios. Si tenemos un espíritu opuesto a esto, un espíritu lleno de orgullo, nuestros ojos y oídos se cierran, y es imposible para nosotros crecer.

Vamos a echar un vistazo a lo que nos pasa si somos orgullosos, y el resultado de tal actitud. También vamos a echar un vistazo al que fue el primer rey físico que Dios instituyó sobre los israelitas, cuando ellos se lo pidieron. Y vamos a comparar esto, a lo largo de los 6.000 años de gobierno del hombre con el Reino de Dios que será establecido.

Así que, el título del sermón de hoy es: *La Humildad y el Reino de Dios*.

Otro título también podría ser *El Orgullo y el Reino del Hombre*. El motivo de este otro título es porque como seres humanos, uno de nuestros mayores defectos es el orgullo. Y, por supuesto, todo gobierno o reino que está encabezado por seres humanos está también lleno de orgullo. Y ese orgullo es muy fácil de ver hoy día. ¿Están los políticos realmente interesados en el bienestar de la gente? ¿O es que sólo se preocupan por sus propios puestos de trabajo y por ser reelegidos?

Quitarnos de encima nuestro orgullo y ser humildes es algo por lo que nosotros tenemos que luchar todos los días. Sin humildad, nosotros no podemos crecer. Y aunque que esto sea bastante obvio y sencillo, nosotros necesitamos ser recordados de esto constantemente, porque la humildad es contraria a nuestra naturaleza humana.

El mundo de hoy no sabe nada sobre el camino de vida de Dios. Ellos piensan que lo saben, y por eso no dan oídos a la verdad. Y si le preguntáramos a los llamados “cristianos” en el mundo si ellos creen lo que Dios enseña, ellos responderían con un rotundo “¡Sí!”

La verdad es que casi nadie en el mundo cree realmente lo que Dios dice. Si bien que algunos pueden creer algunas cosas, otras cosas como los Días Sagrados o incluso el Sabbat son completamente ignoradas. El problema es que todo el mundo piensa que ya lo sabe, y todos están tan llenos de orgullo y de un espíritu altivo, y hacen cosas como desobedecer al Cuarto Mandamiento, que es acerca de la observancia del Sabbat. Algunos han ido tan lejos que han incluso reescrito el Cuarto Mandamiento para poder decir que obedecen los 10 mandamientos. Ellos han reescrito las leyes de Dios para *pretender* obedecerlas (y sentirse bien porque las obedecen). Y esto es más o menos la definición de orgullo. Podemos ver claramente que el mundo tiene que ser humillado antes de que pueda dar oídos a Dios y pueda empezar a cambiar.

Vamos a nuestro primero pasaje de las Escrituras en **Isaías 2:7-8. Dice: Su tierra está llena de oro y plata, y sus tesoros son incalculables. En su tierra abundan los caballos, y sus carros de guerra son incontables. Su país está lleno de ídolos; el pueblo adora la obra de sus manos, lo que han hecho con sus propios dedos.**

Estos versículos realmente resumen el estado del mundo del hombre, tanto en los días de hoy como a lo largo de los últimos 6.000 años. Pero hoy en día esto sea quizá aún más cierto que antes. Nosotros somos muy bendecidos, por lo menos aquí en el mundo occidental ... y me refiero a que nosotros tenemos de todo. Y aún con todas estas cosas, todavía ponemos ídolos ante Dios. Y esto no tiene siquiera que ser un ídolo en un sentido tradicional, pero cualquier cosa en nuestra vida a la que damos más importancia que Dios. Nosotros podemos disfrutar del éxito, pero no debemos atribuir el mérito a nosotros mismos. “Mira lo que he construido. Mira que exitoso hombre de negocios soy”. Nosotros pensamos sólo: “Yo, Yo, Yo”, en lugar de realmente mirar a Dios y dar la gloria a Él, el Creador y el sustentador de todo.

Vayamos a los **versículos 10 a 12 - ¡Métete en la roca, y escóndete en el polvo ante el terror del SEÑOR y el esplendor de Su majestad! Los ojos del altivo serán humillados y la arrogancia humana será doblegada. ¡En aquel día sólo el SEÑOR será exaltado! Un día vendrá el SEÑOR Todopoderoso contra todos los orgullosos y arrogantes, contra todos los altaneros, para humillarlos.** Dios va a poner fin a toda la estupidez y a toda la soberbia del hombre. Las personas en el mundo van a ser humilladas; y luego, finalmente, ellas van a poder dar oídos a Dios. Y ese va a ser un momento muy emocionante. No habrá presiones sobre las personas en el Milenio para que ellas se ajusten a otras enseñanzas religiosas. De hecho, la norma será vivir de acuerdo con los caminos de Dios.

Cuando alguien comienza a ver la verdad hoy día, esto es un proceso muy difícil. Y muchas veces una persona nueva viene a la Iglesia, y luego cuenta a su familia o amigos sobre sus nuevas creencias. Esto es algo especialmente cierto cuando una persona se da cuenta de que le han mentado durante toda su vida y se pone muy contentas por poder compartir la verdad con los demás. Y uno dice cosas como: “En ningún lugar en la Biblia se enseña que uno debe ir a la iglesia el domingo. Y dice claramente lo contrario, que el Sabbat no debe ser observado en el domingo pero en el sábado”. Y así, cuando uno dice esto, muchas veces a sus amigos o a quien sea, sus oyentes se animan por un momento y es como si lo escuchasen, pero eso es sólo porque nunca han escuchado algo así antes. Pero todos sabemos que con el tiempo esas personas, que a lo mejor al principio sienten curiosidad, no quieren realmente escuchar la verdad. Porque si ellas realmente escuchan la verdad y la aceptan, entonces esto significa que ellas van a tener que cambiar. Esto significa que ellas tendrán que llegar a la conclusión de que casi todo el mundo está haciendo

algo que está mal. Y entonces es cuando uno se da cuenta de esto, que no es agradable ser el único que cree algo que es diferente de lo que los demás creen, que es más cómodo quedar bien con todos los demás y no cambiar. Y la mayoría de las personas no quiere “armar alboroto” con su familia o amigos, o hacer cualquier cosa por el estilo. Y la idea de aceptar la verdad y pasar a vivir de acuerdo con lo que la Biblia dice, sale volando por la ventana.

La conformidad tiene un efecto muy poderoso en las personas. Y conformarse a esto es algo que está mal. “No os conforméis a este mundo”. ¿Por qué esto nos es dicho? Bueno, porque este es el mundo del hombre y de Satanás. Pero en el Milenio, este mundo será gobernado por Dios, por el Reino de Dios. Y esto es algo al que nosotros queremos conformarnos. Queremos conformarnos a los caminos de Dios. Y las personas van a aprender sobre la verdad. Y los que van a vivir en el Milenio lo van a tener mucho más fácil que los 144.000 han tenido. Esto es definitivamente algo al que anhelar, poder ver una generación futura que no tendrá que crecer bajo esas influencias negativas. Y es difícil de creer que observar el Sabbat o celebrar la Fiesta de los Tabernáculos va a ser la nueva norma, el nuevo status quo; eso será lo que todo el mundo va hacer.

Podemos ver que ese va a ser un tiempo increíble (el Milenio). Y también podemos ver que la única manera para que las personas den oídos a Dios es que Dios primero las humille. Pero aquellos de nosotros que están siendo llamados ahora, tenemos que trabajar en nosotros mismos y tratar de ser lo más humildes posible en el presente mundo. Dios no va a estar cerca de los soberbios. Si somos orgullosos y creemos que estamos muy bien como estamos, Dios no va a trabajar con nosotros. El proceso de nuestro crecimiento se detendrá bruscamente si hay orgullo de por medio.

Vamos a seguir, y vamos a Ezequiel 28:13. Y aquí vamos a echar un vistazo a lo que pasó a Satanás, para que podamos tener presente lo que pasó con él. **Ezequiel 28:13 - Estabas en Edén, en el jardín de Dios, adornado con toda clase de piedras preciosas.**

Versículo 14 - Fuiste elegido querubín protector, porque Yo así lo dispuse. Vemos aquí que él fue elegido por Dios, y fue Dios quien lo puso en la posición que tenía. Todo lo que Satanás tenía era porque Dios se lo había dado. Y esto es lo mismo que nosotros debemos tener en cuenta. Toda la verdad que tenemos es porque Dios nos la ha dado. Las cosas físicas también. Dios nos ha dado todas estas cosas, y no somos merecedores de nada de esto.

Continuando en el **versículo 14 - Fuiste elegido querubín protector, porque Yo así lo dispuse. Estabas en el santo monte de Dios, y caminabas sobre piedras de fuego. Desde el día en que fuiste creado tu conducta fue irreprochable, hasta que la maldad halló cabida en ti. Por la abundancia de tu comercio, te llenaste de violencia, y pecaste. Por eso te expulsé del monte de Dios, como a un objeto profano.** Aquí vemos que una vez que la iniquidad fue encontrada en él, que él fue expulsado. Esto porque Dios no puede habitar con tal espíritu, y Satanás tuvo que ser expulsado.

Veamos el **versículo 17**, sólo un par de versículos más adelante. **Tu corazón se enaltecía a causa de tu hermosura.** Satanás se olvidó que todo lo que él tenía venía de Dios. Su belleza, por ejemplo, algo que Dios le había dado, se le subió a la cabeza.

La siguiente parte del **versículo 17** dice: **Corrompiste tu sabiduría a causa de tu resplandor.** Vemos que Lucifer tenía sabiduría, que le fue dada por Dios, pero que él la corrompió. ¿Cómo? Al atribuirse el mérito y la gloria para su propio beneficio personal, para el bien de su propio esplendor. Él no dio la gloria a Dios, a quien se lo debía todo.

Vayamos a **Isaías 57:15**. Dice: **Yo habito en la altura y la santidad, y en el contrito y humilde de espíritu.** Y como acabamos de ver en este último ejemplo, Satanás no tenía ese espíritu, y por eso Dios no podía vivir con él; y él fue expulsado. Esto no será permitido en el futuro. Y esta es la razón por la cual nosotros debemos ser probados. Es por eso que el plan de Dios *es* como es. Nadie va a tener la vida eterna en la Familia de Dios sin haber sido probado por el fuego.

Dios habita “en el contrito y humilde de espíritu”. Sigamos adelante y echemos un vistazo a la definición de “contrito”. “Contrito” significa “lleno de un sentimiento de culpa y del deseo de reconciliarse”. Esto es exactamente lo que nosotros debemos sentir después que pecamos. Dios sabe que nosotros pecamos, pero Él quiere que hagamos algo al respecto. Él quiere que cambiemos, que sigamos luchando en contra de nuestra naturaleza humana. Entonces, ¿cómo nos sentimos después pecamos? ¿Nos entristecemos y nos sentimos molestos por haber tratado mal a alguien? ¿O porque hemos dicho a alguien algo que no estaba bien? Este tipo de cosas nos suceden todo el tiempo en nuestra vida cotidiana, ya sea con un ser querido o con un desconocido con quien nos encontramos en un restaurante, en una gasolinera, en un aeropuerto, o donde sea. Pero ¿cómo reaccionamos cuando hacemos este tipo de cosas? Tenemos que estar llenos de un espíritu contrito luego después que pecamos. Debemos sentirnos mal cuando nos equivocamos, y asumir la responsabilidad de nuestras malas acciones; y luego, asegurarnos de intentar reconciliarnos con la persona en cuestión.

Necesitamos este espíritu contrito para poder ver nuestra verdadera naturaleza, para poder estar molestos cuando pecamos, para que en el futuro podamos esforzarnos al máximo para no hacer estas cosas nuevamente. Y si tenemos ese sentimiento de culpa, como dice la definición, podemos clamar como lo hizo Pablo y decir: “¡Oh miserable hombre que soy!” Porque si realmente pensamos como Pablo, vamos a ser automáticamente humildes, y no vamos a esperar recibir cosas, o posiciones, o lo que sea que pensemos que somos merecedores de ello. Porque la realidad es que nosotros no merecemos nada, y todo lo que nosotros recibimos es por la gracia de Dios.

Ahora vamos a echar un vistazo a la historia del rey Saúl. Y tanto su historia como la historia de los israelitas nos muestran muy bien cómo el gobierno del hombre ha sido durante los últimos 6.000 años. Esta historia también nos muestra muy claramente la diferencia entre el gobierno del hombre y el gobierno de Dios. Y la principal diferencia que podemos ver, a lo largo de toda la historia, es entre la humildad y la confianza en Dios. Y vamos a ver aquí la trayectoria de Saúl, que empieza como un hombre humilde, a quien Dios dio riquezas y bendiciones; pero al final todo le ha sido quitado, debido a su orgullo y a los celos.

Saúl fue el primer rey de Israel. Antes de Saúl, sólo habían líderes que eran nombrados como jueces. Y podemos ver ejemplos de esto en el libro de Jueces. Vamos a empezar a leer en el comienzo de la historia, cuando el terreno estaba siendo preparado para que Saúl se convirtiera en rey. Y esto comienza en **1 Samuel 8:1 - Aconteció que cuando Samuel envejeció puso a sus hijos por jueces sobre Israel. Su hijo primogénito se llamaba Joel, y el segundo,**

Abías; ambos eran jueces en Beerseba. Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, sino que se dejaron llevar por la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo la justicia.

Versículo 4 - Entonces todos los ancianos de Israel se reunieron y vinieron a Ramá para ver a Samuel, y le dijeron: Tú has envejecido y tus hijos no andan en tus caminos; por lo tanto, danos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones. Vemos que el pueblo se quejaba y estaba temeroso de lo que pasaría si los hijos de Samuel asumiesen el liderazgo. Y claro, esto es comprensible, porque ellos eran corruptos. Ellos no confiaban en Dios (el pueblo), y Dios era su rey, y Él estaba allí para liberarlos. Y si miramos hacia atrás, ellos habían sido liberados por Dios muchas veces. Él los sacó de la esclavitud en Egipto haciéndoles mucho milagros, uno tras otro; pero mismo después de todo esto, ellos todavía no confiaban en Dios.

Versículo 6 - Pero no agradó a Samuel que le dijeran: “Danos un rey que nos juzgue”, y oró a al SEÑOR . Dijo el SEÑOR a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que ellos digan; porque no te han desechado a ti, sino a Mí Me han desechado, para que no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a Mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo. Ahora, pues, oye su voz; pero hazles una advertencia solemne y muéstrales cómo los tratará el rey que reinará sobre ellos. Lo que Dios está diciendo aquí es: “Si vosotros queréis un rey, y queréis ser como todas las demás naciones, hacedlo”. Pero Él dijo a Samuel que les advirtiera, y les dijera: “Mirad, ¿de verdad que queréis ser como todas las demás naciones? Voy a deciros lo que un rey humano, físico, hará y lo que él va a requerir de vosotros”.

Y aquí podemos ver un ejemplo del orgullo del pueblo también. Ellos piensan que conocen una mejor manera de gobernar a sí mismos, mejor que Dios; y quieren un rey. Ellos preferían tener un rey humano para luchar sus batallas y apoyarles, en lugar de tener a Dios Todopoderoso como rey.

Versículo 10 - Samuel comunicó entonces el mensaje del SEÑOR a la gente que le estaba pidiendo un rey. Les explicó: Esto es lo que hará el rey que va a ejercer el poder sobre vosotros: Os quitará a vuestros hijos para que se hagan cargo de los carros militares y de la caballería, y para que le abran paso al carro real. Los hará comandantes y capitanes, y los pondrá a labrar y a cosechar, y a fabricar armamentos y pertrechos. También os quitará a vuestras hijas para emplearlas como perfumistas, cocineras y panaderas. Se apoderará de vuestros mejores campos, viñedos y olivares, y se los dará a sus ministros, y a vosotros os exigirá una décima parte de vuestras cosechas y vendimias para entregársela a sus funcionarios y ministros. Además, os quitará vuestros criados y criadas, y vuestros mejores bueyes y asnos, de manera que trabajen para él. Os exigirá una décima parte de vuestros rebaños, y vosotros mismos le serviréis como esclavos. Cuando llegue aquel día, clamaréis por causa del rey que hayáis escogido, pero el SEÑOR no os responderá.

Esta advertencia les estaba diciendo que ellos iban a tener que dar todo eso a su nuevo rey, y que cuando se diesen cuenta de que tener un rey sobre ellos no era algo tan bueno, que entonces ya sería demasiado tarde. Pero también en aquel tiempo, como ahora, Dios nos concede el libre albedrío. Y muchas veces nosotros hacemos la elección equivocada. ¿Por qué? Debido a que nuestras decisiones se basan en el “yo”. Pensamos sólo en cómo podemos complacernos a nosotros mismos, y esto tiene que ser ya. Nos quedamos cortos en ver todo el cuadro y en dar oídos a

la verdadera sabiduría de Dios. Dios les está diciendo muy claramente que esto no les va a salir bien; pero ellos están muy llenos de orgullo, y en una actitud desafiante, todavía quieren un rey.

Versículo 19 - El pueblo, sin embargo, no le hizo caso a Samuel, sino que dijo: ¡De ninguna manera! Queremos un rey que nos gobierne. Así seremos como las otras naciones, con un rey que nos gobierne y que marche al frente de nosotros cuando vayamos a la guerra. Y nuevamente aquí, vemos lo de la conformidad. El pueblo quiere ser como las otras naciones. Y les da igual si todas las demás naciones están haciendo lo que está mal. Eso es como cuando uno es un niño y desea hacer algo y sus padres dicen le que no. Y su respuesta es: “¡Todos los otros padres permiten que sus hijos hagan esto! ¿Por qué yo no puedo hacerlo?” Este argumento casi nunca funciona; por lo menos para mí nunca ha funcionado.

Versículo 21 - Después de oír lo que el pueblo quería, Samuel se lo comunicó al SEÑOR. Hazles caso, respondió el SEÑOR, dales un rey. Y ahora el escenario está listo: Samuel va a tener que hacer a alguien rey.

Vayamos a **1 Samuel 9:1**. Sólo unas cuantas páginas más adelante. **Había un hombre de la tribu de Benjamín, muy respetado, cuyo nombre era Quis hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afia, también benjaminita. Quis tenía un hijo llamado Saúl, que era buen mozo y apuesto como ningún otro israelita, tan alto que los demás apenas le llegaban al hombro.**

Los versículos que siguen cuentan cómo algunas burras habían extraviado y estaban perdidas, y que Quis (el padre de Saúl) le envió con un criado para recuperar a las burras. Ellos buscaron y buscaron y no las hallaron. Ellos habían estado fuera durante mucho tiempo y estaban a punto de volver a casa para que Quis no quedara preocupado por ellos, cuando el siervo propuso ir a ver a un vidente en un pueblo cercano, que a lo mejor les pudiese decir en qué dirección buscar.

Y cuando ellos están entrando en el pueblo, se les acerca una mujer que les dice lo siguiente... Esto está en el **versículo 13 -Cuando entréis en la ciudad lo encontraréis, si llegáis antes de que suba al santuario para comer.** Ellos ahora están buscando al vidente. **La gente no empezará a comer hasta que él llegue, pues primero tiene que bendecir el sacrificio, y luego los invitados comerán. Así que id de inmediato, que hoy mismo lo vais a encontrar. Saúl y su criado se dirigieron entonces a la ciudad. Iban entrando cuando Samuel se encontró con ellos, camino al santuario del cerro.**

Versículo 15 - Y un día antes que Saúl viniese, el SEÑOR había revelado al oído de Samuel, diciendo: Mañana a esta misma hora Yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín, al cual ungirás por príncipe sobre Mi pueblo Israel, y salvará Mi pueblo de mano de los Filisteos: pues Yo he mirado a Mi pueblo, porque su clamor ha llegado hasta Mí. Y luego que Samuel vio a Saúl, el SEÑOR le dijo: He aquí éste es el varón del cual te hablé; éste señoreará a Mi pueblo. Y llegando Saúl a Samuel en medio de la puerta, le dijo: Te ruego que me enseñes dónde está la casa del vidente. Y Samuel respondió a Saúl, y dijo: Yo soy el vidente: sube delante de mí al alto, y comed hoy conmigo, y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que está en tu corazón. Y de las burras que se te perdieron hoy ha tres días, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado. Pero ¿por quién es todo el deseo de Israel, sino por ti y por toda la casa de tu padre? Y Saúl respondió, y dijo: ¿No soy yo

hijo de Benjamín, de las más pequeñas tribus de Israel? Y mi familia, ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué pues me has dicho cosa semejante?

Esto nos muestra cómo Saúl pensaba sobre sí mismo al principio. Él era humilde y tenía respeto por Samuel. Y él reconoció que él no era de una tribu de élite, de la mejor familia. Él era de lo que nosotros llamamos de “cuna humilde”.

Samuel unge a Saúl, y con el tiempo le enseña los caminos de Dios. Él intenta preparar a Saulo para ocupar el puesto al que Saúl había sido elegido y cómo Saúl era humilde, él tenía un espíritu enseñable. Y finalmente, cuando Saúl está preparado, él es presentado al pueblo como su rey.

El siguiente capítulo cuenta cómo Saúl acudió a ayudar a una ciudad llamada Jabash Galaad, luchando contra los amonitas y destruyéndolos.

Quiero añadir aquí que cuando Saúl fue presentado al pueblo, que no todos estaban contentos. Muchos se quejaron del que fue hecho rey; y estoy seguro de que fue porque ellos vieron que él era una persona humilde, a quien se estaba dando un papel tan importante; un papel del que ellos mismos se sentían más merecedores, o que a sus ojos otra persona merecía más que Saúl.

Echemos un vistazo al final del **capítulo 11**, en el versículo 12. Esto es justo después de que él ha vencido a los amonitas; y el pueblo estaba muy satisfecho con los logros de su nuevo rey. El **versículo 12** dice: **Entonces el pueblo dijo a Samuel: ¿Quiénes son los que decían: “Acaso va a reinar Saúl sobre nosotros”? Dadnos esos hombres y los mataremos. Pero Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque hoy el SEÑOR ha traído salvación a Israel. Y Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos a Gilgal para instaurar allí el reino. Todo el pueblo fue a Gilgal, y allí en Gilgal, delante de el SEÑOR, invistieron a Saúl como rey. Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante del SEÑOR, y se alegraron mucho Saúl y todos los de Israel.**

Aquí vemos a Saúl, él se está comportando de una manera sabia. Él no busca venganza contra los que estaban contra él en el principio, y él está dando la gloria y el honor a Dios. Saúl está siendo “humilde”. Él tenía poder para hacer lo que quisiera como rey. Él podría muy fácilmente haber dicho a estos chicos: “Sí, cortadles sus cabezas!” Pero él usó de moderación y no dejó que su ego le dominase, para mostrar al pueblo “lo poderoso” que era y “quién” era. Eso es lo que les gusta hacer a muchas personas con poder, les gusta mostrar su poder. Y aquí vemos a un Saúl humilde.

Vayamos al **capítulo 12**. El próximo versículo. Esta es la narración de la coronación de Saúl; y Samuel se dirige al pueblo. Voy comenzar en el **versículo 1 - Samuel le habló a todo Israel: ¡Prestadme atención! Yo os he hecho caso en todo lo que me habéis pedido, y os he dado un rey que os gobierne. Ya tenéis al rey que va a dirigiros. En cuanto a mí, ya soy viejo y lleno de canas, y mis hijos son parte del pueblo. Yo os he guiado a vosotros desde mi juventud hasta la fecha. Aquí me tenéis. Podéis acusarme en la presencia del SEÑOR y de Su ungido. ¿A quién le he robado un buey o un asno? ¿A quién he defraudado? ¿A quién he oprimido? ¿Por quién me he dejado sobornar? Acusadme, y pagaré lo que corresponda.** Lo que Samuel está preguntado al pueblo es si alguna vez él ha tratado con ellos erróneamente. Él era el líder y miraba hacia Dios como su Rey. y aquí él les está diciendo que

ellos no han sido oprimidos y que las cosas les habían ido muy bien porque Dios ha sido su rey. Esto se parece un poco a los versículos que hemos leído hace un rato, cuando Samuel estaba advirtiendo al pueblo de lo que pasaría si ellos tuviesen un rey, de todas las cosas negativas que ese rey iba a requerir de ellos, que él iba a tomar su ganado, que él iba a hacer de hombres y mujeres del pueblo sus siervos. En resumen, con un rey, ellos iban a tener que “trabajar para un hombre”, e iban a tener que darle más de lo que Dios jamás había requerido de ellos. Y que el rey podría corromperse, de una manera o de otra. Y esta es la comparación que él está haciendo para el pueblo.

Vayamos al **versículo 4 - Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado, ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre. Y él les dijo: El SEÑOR es testigo contra vosotros, y Su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado en mi mano cosa ninguna. Y ellos respondieron: Así es.**

Y empezando en el versículo 6, Samuel continúa contarles su historia, de cómo Dios siempre ha cuidado de ellos en sus momentos de necesidad, y de cómo el pueblo ha respondido a esto. **Versículo 6 - Además Samuel les dijo: Testigo es el SEÑOR, que escogió a Moisés y a Aarón para sacar de Egipto a vuestros antepasados. Y ahora, prestadme atención. El SEÑOR os ha colmado de beneficios a vosotros y a vuestros antepasados, pero yo tengo una querrela contra vosotros. Después de que Jacob entró en Egipto, sus descendientes clamaron al SEÑOR. Entonces el SEÑOR envió a Moisés y a Aarón para sacarlos de Egipto y establecerlos en este lugar. Pero como se olvidaron de su SEÑOR y Dios, Él los entregó al poder de Sísara, comandante del ejército de Jazor, y al poder de los filisteos y del rey de Moab, y ellos les hicieron la guerra. Por eso vosotros clamasteis al SEÑOR: “Hemos pecado al abandonar al SEÑOR y adorar a los ídolos de Baal y a las imágenes de Astarté. Pero ahora, si nos libras del poder de nuestros enemigos, sólo a Ti serviremos”. Entonces el SEÑOR envió a Yerubaal, Barac, Jefté y Samuel, y os libró a vosotros del poder de los enemigos que os rodeaban, para que vivierais seguros. No obstante, cuando vosotros visteis que Najás, rey de los amonitas, os amenazaba, me dijisteis: “¡No! ¡Queremos que nos gobierne un rey!” Y esto, a pesar de que el SEÑOR vuestro Dios es vuestro rey.**

Es como si los hijos de Israel tuviesen algún tipo de amnesia, porque su historia siempre se repite. Dios les hace algo grandioso, y después de algún tiempo ellos se olvidan de esto y vuelven a la normalidad de su vida, haciendo lo que les da la gana, como servir a otros dioses. Y dicen: “¡Oh, lo sentimos!”, y entonces buscan a Dios nuevamente, pero sólo cuando las cosas se ponen malas para ellos.

Y esta es, en pocas palabras, la historia del hombre. Desafortunadamente sólo damos oídos a Dios en los momentos de dificultad. Estos son los momentos en los que nosotros somos humillados, y entonces hacemos caso a otra persona que no sea nosotros mismos. Y podemos ver que esto es lo que tiene que pasar en el mundo, en los tiempos que ahora tenemos delante de nosotros.

Y como pasa con nosotros, esto era también lo que pasaba a los israelitas. Samuel tenía que recordarles su pasado, y nosotros también tenemos que ser recordados de nuestro pasado cada día. Vemos las verdades que Dios nos ha dado, y es bueno que recordemos de ellas, porque tan pronto como empezamos a olvidarlas, vamos a ser como los israelitas. Vamos a dejar de mirar hacia Dios, vamos a centrarnos en nosotros mismos, y vamos a hacer cosas estúpidas. Tenemos que luchar en contra de nuestra naturaleza humana que es tan contraria a Dios.

Vayamos al versículo 16 - **Y ahora, prestadme atención y observad con vuestros propios ojos algo grandioso que el SEÑOR va a hacer. Ahora no es tiempo de lluvias sino de cosecha. Sin embargo, voy a invocar al SEÑOR, y Él enviará truenos y lluvia; así os daréis cuenta de la gran maldad que habéis cometido ante el SEÑOR al pedir un rey. Samuel invocó al SEÑOR, y ese mismo día el SEÑOR mandó truenos y lluvia. Todo el pueblo sintió un gran temor ante el SEÑOR y ante Samuel.** Sí, usted puede estar seguro que ellos temían. Después de escuchar su historia y todos los errores que sus antepasados habían cometido, y luego lo de la lluvia y de los truenos sobre sus cosechas cuando se suponía que ellos debían cosecharlas, algunos de ellos probablemente estaban pensando: “Hombre, ¿será esto realmente una buena idea?” Pero mismo si pensaban así, esto ya estaba hecho. Ellos tenían ese rey.

Vayamos al versículo 20 - **No temáis, replicó Samuel. Aunque vosotros habéis cometido una gran maldad, no os apartéis del SEÑOR; más bien, servidle de todo corazón. No os alejéis de Él por seguir a ídolos inútiles, que no os pueden ayudar ni rescatar, pues no sirven para nada. Por amor a Su gran nombre, el SEÑOR no rechazará a Su pueblo; de hecho Él se ha dignado haceros a vosotros Su propio pueblo. En cuanto a mí, que el SEÑOR me libre de pecar contra Él dejando de orar por vosotros. Yo seguiré enseñándoos el camino bueno y recto. Pero os exhorto a temer al SEÑOR y a servirle fielmente y de todo corazón, recordando los grandes beneficios que Él ha hecho en vuestro favor. Si persistís en la maldad, tanto vosotros como vuestro rey seréis destruidos.**

Fíjense en lo que Samuel les dijo, que mismo habiendo tomado esta decisión de tener un rey físico, ellos no debían tener miedo. Ellos sólo necesitaban recordar que debían servir a Dios, temerle, y recordar las grandes cosas que Él había hecho por ellos. Y que si ellos hiciesen esto, todo iba a salir bien; pero si no lo hiciesen, si hiciesen lo que estaba mal, entonces ellos serían destruidos, juntamente con su rey.

Y vemos que hasta ahora Saúl está siguiendo a Dios y dándole la gloria; él no se está atribuyendo los méritos a sí mismo. Hasta el momento este rey humano, físico, parece estar funcionando bien. Pero Dios ya sabía que tener un rey humano se convertiría en un problema, porque los seres humanos no son capaces de mantener a Dios siempre en primer lugar y mirar hacia Él para todas las cosas. El hecho de que las personas estaban pidiendo a gritos que Samuel nombrara a un rey físico sobre ellos, y que llegasen al punto donde estaban ahora, es sólo una prueba de su incapacidad para seguir a Dios. Si ellos estuviesen realmente siguiendo a Dios, ellos no estarían pidiendo un rey físico, y punto. En algún momento, mismo si tenemos buenas intenciones, vamos a caer y vamos a confiar en nosotros mismos, vamos a confiar en nuestra propia sabiduría. Y si fuéramos un rey, íbamos a tomar decisiones que no sería lo mejor para el pueblo. Porque sólo Dios sabe al 100% lo que es lo mejor para nosotros. Y fue exactamente sobre esto que Dios trató de advertirles, pero ellos simplemente no podían entenderlo.

Esta historia se parece un poco a la historia del Titanic; nosotros sabemos cómo termina. Saúl va a cometer un error. ¿Y cómo sabemos esto? Porque él es humano y tiene que lidiar con el orgullo. Dios no tiene que lidiar con el orgullo, y es por eso que Él era la mejor opción como Rey.

Vayamos a **1 Samuel 15:1- Y Samuel dijo a Saúl: El SEÑOR me envió a que te ungiese por rey sobre Su pueblo Israel: oye pues la voz de las palabras del SEÑOR.** Esto es bastante simple aquí. Las instrucciones son que Saúl tiene que hacer exactamente lo que Dios le está diciendo, y punto.

Versículo 2 - Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Me acuerdo de lo que hizo Amalec a Israel; que se le opuso en el camino, cuando subía de Egipto. Ve pues, y hiere a Amalec, y destruiréis en él todo lo que tuviere: y no te apiades de él: mata hombres y mujeres, niños y mamantes, vacas y ovejas, camellos y asnos. Saúl pues juntó el pueblo, y los reconoció en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá. Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle.

Avancemos al **versículo 7- Y Saúl hirió a Amalec, desde Havila hasta llegar a Shur, que está a la frontera de Egipto. Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, pero a todo el pueblo mató a filo de espada. Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas, y al ganado mayor, a los gruesos y a los carneros, y a todo lo bueno, no lo quisieron destruir; pero todo lo que era vil y flaco destruyeron.** ¿Por qué no escucharon a Dios? Bueno, probablemente a causa de la codicia. Ellos querían todo lo bueno para sí mismos. Ellos sólo destruyeron a la basura y a las cosas que ellos no querían para sí, de todos modos. Y Saúl, su rey, fue cómplice de lo que hicieron. Él les permitió hacer esto, mismo sabiendo lo que Dios había dicho y que Dios le había dado instrucciones para destruirlo *todo*.

¿Puede ser que Saúl también estaba tratando de no desentonar del grupo? ¿Puede que él a lo mejor estaba tratando de ser aceptado por el pueblo, complaciéndoles? Estoy seguro de que él estaba se esforzando para ser un buen rey para el pueblo, esta parece ser su intención. Pero, en ese sentido, él estaba más interesado en complacer a los israelitas que en agradar a Dios, y hacer lo que Él le decía.

En muchos sentidos, lo que hizo Saúl es similar a lo que hacen las personas en el mundo, que no quieren escuchar la verdad. Al igual que Saúl, ellas están más interesadas en no desentonar de los demás. Ellas también quieren complacer a sus compañeros. Así que ellas van a una determinada iglesia porque ahí es donde van todos sus amigos. O van a ir a la organización que tiene el mayor número de miembros, como si eso fuese de alguna manera una señal de donde Dios está. Pero al tratar de adaptarse a la sociedad ellas están dando las espaldas a Dios. Ellas no se dan cuenta de que están llenas de un espíritu altivo, que en realidad está en contra de Dios. Porque para seguir a Dios, es necesario temerle. Y este temor de Dios tiene que ser mayor que el miedo a desentonar, que el miedo a ser visto como alguien “diferente”. Pero como he dicho, estas personas no pueden ver eso ahora; y es sólo con el tiempo, según el plan de Dios, que ellas van tener la oportunidad de trabajar en su propia naturaleza humana, tal como a nosotros nos ha sido dada esa oportunidad ahora.

Volvamos a la historia, en el **versículo 10 - Y vino la palabra de del SEÑOR a Samuel, diciendo: Pésame de haber puesto por rey á Saúl, porque se ha apartado de Mí, y no ha cumplido Mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó al SEÑOR toda aquella noche.**

Versículo 12 - Madrugó Samuel para ir al encuentro de Saúl por la mañana; y avisaron a Samuel: Saúl llega a Carmel y se ha erigido un monumento; después se dio vuelta y siguió adelante para bajar a Gilgal. Saúl parece estar bastante satisfecho consigo mismo después de haber vencido a los amalecitas. Tanto que incluso ha levantado un monumento para sí mismo. No algo en honor a Dios, pero en su propio honor. Él quiere que la gente sepa que el éxito en la batalla fue suyo y no de Dios.

Versículo 13 - Entonces vino Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú del SEÑOR; yo he cumplido la palabra del SEÑOR. ¡Saúl está pavoneándose de sus logros! No sólo ha desobedecido a Dios, pero también erigió un monumento en su honor; y ahora tiene el descaro de presumir delante de Samuel de haber “cumplido la palabra del SEÑOR”. Es como: “¿En serio? ¡Vas a desobedecer y alardear y mentir al respecto, y decir que realmente has obedecido ?!”

Vayamos al **versículo 14 - Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ganados y bramido de bueyes es este que yo oigo con mis oídos? Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó a lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas al SEÑOR tu Dios; pero lo demás lo destruimos.**

Este aquí es el mismo espíritu que encontramos en el mundo. Las personas no quieren obedecer los mandamientos de Dios, y en lugar de esto, ellas cambian las cosas, porque piensan que lo saben mejor. Y en el caso de Saúl, la excusa es: “Bueno, tomamos lo mejor para sacrificarlo a Dios”. Es como decir: “¿Cómo puedes estar en contra de hacer sacrificios al SEÑOR?” Podemos ver que él está usando algo como “hacer sacrificios al SEÑOR”, que es algo que está bien, y lo está torciendo para justificar el hecho de que él desobedeció a Dios. Y él está diciendo: “Estos sacrificios son una buena cosa, ¿cómo puede Dios estar molesto, mismo que yo le haya desobedecido?”

Esta es una lógica parecida a la que el mundo utiliza para defender lo de las navidades. Usted les dice: “Bueno, la navidad es realmente una fiesta pagana”. Y ellos dicen: “Sí, pero se trata de Jesús. Y cómo uno puede estar en contra de una fiesta en honor a Jesús? Es una buena cosa, ¿verdad?” E incluso dicen cosas como: “Usted también es cristiano, ¿verdad? Bueno, ¿qué clase de cristiano es usted si está en contra de Jesús?” Y el mundo acaba completamente cegado, y esta táctica es utilizada por Satanás una y otra vez. Él primero tergiversa la palabra de Dios y luego nos la presenta. Y como seres humanos, nosotros somos orgullosos; así que, es más fácil para el mundo creer en algo que lleva el nombre de Cristo (como la Navidad, un día de fiesta inventado por el hombre). Ellos creen que esa fiesta es más importante para Dios que la obediencia a Dios y la observancia de Sus Días Sagrados, que son los momentos importantes que Dios ha creado, cuyo propósito es revelar Su plan de salvación para la humanidad. Es exactamente este tipo de orgullo que impide que las personas del mundo puedan alguna vez dar el primer paso hacia su propio proceso de crecimiento espiritual.

Volvamos a la historia de Saúl. Vemos cómo él desobedeció a Dios y que él dice a Samuel que ellos no destruyeron todo el ganado (como Dios les había mandado), porque querían sacrificar esto a Dios. En otras palabras, Saúl decidió no dar oídos a Dios Todopoderoso, y pensó que los sacrificios iban agrandar más a Dios, sin entender que por encima de todo, lo que Dios busca es la obediencia a Él, más que cualquier otra cosa.

Continuando en el **versículo 16 - Entonces dijo Samuel á Saúl: Déjame declararte lo que el SEÑOR me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di. Y dijo Samuel: Siendo tú pequeño en tus ojos ¿no has sido hecho cabeza a las tribus de Israel, y el SEÑOR te ha unguido por rey sobre Israel?** Usted no era nada, y era humilde; entonces Dios le concede la bendición de ser rey.

Versículo 18 – Y el SEÑOR te envió en misión y te ha dicho: “Ve, destruye a los pecadores de Amalec y hazles guerra hasta que los acabes”. ¿Por qué, pues, no has oído la voz del SEÑOR? ¿Por qué te has lanzado sobre el botín y has hecho lo malo ante los ojos del SEÑOR? Samuel le está preguntando: “¿Cómo es que has cambiado de ser aquel hombre humilde de antes a pensar que sabes más que Dios?”

Versículo 20 - Y Saúl respondió á Samuel: Antes he oído la voz del SEÑOR, y fui a la misión a la que el SEÑOR me envió, y he traído á Agag rey de Amalec, y he destruido á los Amalecitas. Pero el pueblo tomó del despojo ovejas y vacas, las primicias del anatema, para sacrificarlas al SEÑOR tu Dios en Gilgal. Y Samuel dijo: ¿Tiene el SEÑOR tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas, como en obedecer á las palabras del SEÑOR? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y escucharlo con atención que el sebo de los carneros. Esto es lo que he dicho antes. A los ojos de Dios, es mucho más importante ser obedientes a Él que hacer las cosas en Su honor. Porque para Dios, ¡obedecerle es una demostración de honor!

Versículo 23 - La rebeldía es tan grave como la adivinación, y la desobediencia como el pecado de la idolatría. Y como tú has rechazado la palabra del SEÑOR, Él te ha rechazado como rey. ¡He pecado! - admitió Saúl. He quebrantado el mandato del SEÑOR y tus instrucciones. Los soldados me intimidaron y les hice caso. Aquí Saúl admite que estaba obedeciendo al pueblo. Él temía disgustarles, y quería acceder y complacerlos. ¿Por qué? Porque quería ser visto como un buen rey, quería ser un rey popular. Algo que, si lo pensamos bien, no es de todo malo. Si usted es un rey, debe desear que su gente sea feliz. No es per se malo querer complacerlos; sin embargo, la posición de poder que Saúl tenía exigía más de él. Eso significa que él necesitaba saber cuándo decir “No”, al igual que un padre hace con un niño, cuando se trata de lo que es lo mejor para él. Y en este caso, Saúl tenía a Dios de su lado. Esto era algo que él no tenía siquiera que pensarlo. Él debería haber escuchado a Dios. Y aunque el pueblo podría estar descontento con él, el hecho de que él seguía a Dios habría significado que el pueblo habría recibido grandes bendiciones de Dios también. Porque Dios sabe lo que es lo mejor para nosotros.

Versículo 25 - Pero te ruego que perdones mi pecado, y que regreses conmigo para adorar al SEÑOR. No voy a regresar contigo, le respondió Samuel. Tú has rechazado la palabra del SEÑOR, y Él te ha rechazado como rey de Israel. Cuando Samuel se dio la vuelta para irse, Saúl le agarró el borde del manto, y se lo arrancó. Entonces Samuel le dijo: Hoy mismo el SEÑOR ha arrancado de tus manos el reino de Israel, y se lo ha entregado a otro más digno que tú. Saúl va a ser reemplazado porque no obedeció a Dios. Esto es algo que debería ser una advertencia para cada uno de nosotros también, que si no seguimos a Dios, seremos reemplazados. Porque el plan de Dios seguirá adelante, con o sin nosotros.

Versículo 29 - En verdad, el que es la Gloria de Israel no miente ni cambia de parecer, pues no es hombre para que se arrepienta. ¡He pecado! - respondió Saúl. Pero te pido que por ahora me sigas reconociendo ante los ancianos de mi pueblo y ante todo Israel. Regresa conmigo para adorar al SEÑOR tu Dios. Samuel regresó con él, y Saúl adoró al SEÑOR. Luego dijo Samuel: Traedme a Agag, rey de Amalec. Agag se le acercó muy confiado, pues pensaba: Sin duda que el trago amargo de la muerte ya pasó. Pero Samuel le dijo: Ya que tu espada dejó a tantas mujeres sin hijos, también sin su hijo se quedará tu madre. Y allí en Gilgal, en presencia del SEÑOR, Samuel descuartizó a Agag. Al final fue Samuel quien tuvo que acabar con Agag como Dios había ordenado. Saúl ni siquiera hizo esto, para tratar de arreglar lo que había hecho mal.

Saúl, sin embargo, actuó como si estuviera arrepentido, al menos en sus palabras, cuando admitió que había pecado. Esto parece más un tipo de arrepentimiento egoísta que él está mostrando, porque había sido pillado en su pecado y no quería perder su posición como rey. Veremos en los siguientes versículos que Saúl seguía siendo demasiado orgulloso para llegar al arrepentimiento verdadero.

Dios también sabía que el pueblo no podía tener un rey gobernando sobre ellos. Es por eso que Dios era su Rey, y Él no estableció ningún rey humano sobre ellos antes. Esto es porque como seres humanos físicos nos falta la humildad necesaria para gobernar sobre los demás. Es por eso que Jesús Cristo va a volver para establecer el Reino de Dios y gobernar sobre todos, y sobre todas las cosas. Él tiene la humildad que se requiere para ser Rey. Él puede confiar en Dios, buscar a Dios, y al fin de todo atribuir todo el mérito a Dios, de una manera que para nosotros es simplemente humanamente imposible. Y en el mundo ahora tampoco hay suficiente humildad para dar oídos a Dios, y mucho menos para crecer en los caminos de Dios. Así que ¿cómo podría haber alguien con humildad suficiente, que fuera adecuado para gobernar sobre los demás como un rey?

Los últimos 6.000 años son un testimonio de esto. El gobierno del hombre no ha funcionado muy bien hasta ahora. Incluso los llamados “mejores” imperios y naciones, y los que han durado más tiempo, todos han llegado a su fin. Y ésta es la gran diferente entre el gobierno del hombre y el Gobierno de Dios. El Gobierno de Dios va a durar para siempre. Y el hecho es que todos tenemos que pasar por un proceso para ser verdaderamente humildes, para poder dar oídos a Dios y para poder crecer. Entonces, y sólo entonces, después de haber sido tratados por el fuego, Dios podrá decir que Él verdaderamente nos conoce y podrá ponernos en una posición como la que Él puso a Saúl.

Volvamos ahora a la historia. El proceso para reemplazar a Saúl ya está en marcha. Y vamos a ver que Saúl tiene dificultades con esto de ser reemplazado. En la primera parte de 1 Samuel 16 Dios envía a Samuel a Isaí, en Belén. Samuel entonces mira a todos los hijos de Isaí, hasta que Dios le dice que es a David a quien Él busca. Y luego Samuel unge a David. Vamos al versículo 13. Esto es **1 Samuel 16:13 - Samuel tomó el cuerno de aceite y ungió al joven en presencia de sus hermanos. Entonces el espíritu del SEÑOR vino con poder sobre David, y desde ese día estuvo con él. Luego Samuel regresó a Ramá.**

Versículo 14 - El espíritu del SEÑOR se apartó de Saúl, y en su lugar el SEÑOR le envió un espíritu maligno para que lo atormentara.

Y vemos aquí en los versículos 13 y 14, cómo el espíritu de Dios estaba trabajando con David ahora, y cómo ha dejado de trabajar con Saúl. Y Saúl ahora estaba angustiado. ¿Por qué? Porque él estaba molesto por lo que Samuel le había dicho, que él no iba a ser más el rey. Esto también demuestra cual era el espíritu de Saúl en ese momento. Él no se había arrepentido sinceramente ante Dios, él sólo cumplió con las formalidades, por miedo a perder su posición.

Versículo 15 - Y los criados de Saúl le dijeron: Mira, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta. Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están en tu presencia, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, toque con su mano y tengas alivio. Saúl respondió a sus criados: Buscadme ahora, pues, a alguno que toque bien, y traédmelo. Entonces uno de los criados

respondió: He visto a un hijo de Isaí de Belén que sabe tocar; es valiente y vigoroso, hombre de guerra, prudente en sus palabras, de buena presencia, y el SEÑOR está con él.

Entonces Saúl envió a buscar a David en el versículo 21. **Versículo 21- David se presentó ante Saúl y se puso a su servicio. Saúl lo amó mucho y lo hizo su paje de armas. Luego mandó decir a Isaí: Te ruego que David se quede conmigo, pues ha hallado gracia a mis ojos. Así, cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y la tocaba. Saúl se aliviaba y se sentía mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.**

El capítulo 17 nos cuenta sobre los hijos de Israel que salen a la batalla contra los filisteos; y aquí es donde David mata a Goliat. Todos conocemos la historia, pero sería bueno volver y leerla después, por su cuenta. Esto nos cuenta cómo David confió en Dios para liberarlos, tanto es que salió a luchar contra Goliat con sólo sus cinco piedras y sin ninguna armadura. Pero como no tenemos mucho tiempo ahora, vamos a avanzar a 1 Samuel 18:6, y vamos a reanudar la historia en la parte después que Goliat ha sido muerto.

1 Samuel 18:6- Y aconteció que como volvían ellos, cuando David tornó de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando, y con danzas, con tamboriles, y con alegrías y sonajas, a recibir al rey Saúl. Y cantaban las mujeres que danzaba, y decían: Saúl hirió sus miles, y David sus diez miles. ¡Bueno! Eso probablemente no va a caer bien a alguien en una posición de poder, como Saúl. hay que ser verdaderamente humilde para poder manejar una situación así, cuando alguien a quien uno considera estar “en una posición más baja” recibe esta clase de elogios.

Y efectivamente, vemos cuál fue la reacción de Saúl en el **versículo 8 - Saúl se enojó mucho y le desagradaron estas palabras, pues decía: A David le dan diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino. Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David.** Saúl ahora ve a David como una amenaza. En lugar de alegrarse por David, él se llena de celos. Y nosotros también debemos entender esto; que no todo es una competición. Porque hemos visto eso pasar recientemente, con personas que han abandonado la Iglesia porque estaban molestas porque no han sido ordenadas en el ministerio. O porque creen que merecen más de lo que les ha sido dado ahora. Y hemos visto lo que ha pasado con esas personas. Ellas están llenas del mismo espíritu del que Satanás estaba lleno, y han abandonado el Cuerpo.

Así que, si esta clase de pensamientos algunas vez se meten en nuestra mente, tenemos que asegurarnos de que nos arrepentimos de ellos, y cambiar nuestra manera de pensar. Y más aún, debemos alegrarnos en lo que Dios está haciendo. Si alguien es ordenado en el ministerio, nosotros debemos alegrarnos por esto. Si no lo hacemos, o tenemos problemas en felicitarlos, entonces tenemos que dar un paso hacia atrás y averiguar cuál es el problema. Sólo hace falta unos pocos malos pensamientos, y si no estamos en guardia y tratamos de deshacernos de ellos diariamente, entonces vamos a caer, y estos pensamientos pueden pudrirse en nuestra mente, convirtiéndose en algo muy serio. Esto es exactamente lo que sucedió a Saúl aquí. Él dejó que sus celos se pudriesen y esto le llevó por un camino sin vuelta.

Versículo 10 - Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios se apoderó de Saúl, y él deliraba en medio de la casa. David tocaba como otras veces. Saúl tenía la lanza en la mano. Saúl arrojó la lanza,

pensando: Voy a clavar a David en la pared. Pero David lo evadió dos veces. Temía Saúl a David, porque el SEÑOR estaba con él, y de Saúl se había apartado. Vamos a leer sólo hasta aquí. Pero a medida que la historia continúa, Saúl intenta matar a David a toda costa; y él se adentra cada vez más en este camino de destrucción, hasta que finalmente es muerto, y David asume el poder como rey.

Y para terminar, nosotros hemos visto los ejemplos de ambos, de Satanás y de Saúl. Hemos visto lo que pasa si no somos humildes, y que sin humildad Dios no puede trabajar con nosotros. No podemos ser enseñados si pensamos que ya lo sabemos todo. Al igual que el Sr. Matthews dice: “Yo sé que no lo sé”. Y ésta es realmente una buena frase que siempre debemos recordar, y asegurarnos de que esta sea nuestra actitud; que nosotros no lo sabemos y que necesitamos buscar a Dios para saber las respuestas y para poder poner a Dios por encima de todo .

También hemos visto cómo los israelitas rechazaron a Dios como su Rey, en favor de un rey físico. Tenemos que asegurarnos de no hacer lo mismo, de no rechazar a Dios como aquel que gobierna nuestras vidas. Tenemos que estar cerca de Él, sobre todo en los tiempos que se avecinan, cuando Dios va a humillar al mundo entero. Las cosas se van a poner muy feas, y vamos a pasar por mucha aflicción.

¡Pero lo que está a la vuelta de la esquina es algo impresionante! Esto va a ser un tiempo donde no habrá todas estas diferentes religiones que ahora hay el mundo; un momento en el que por fin vamos a poder empezar a tener un poco de paz. Tenemos que tener esto siempre presente en nuestra mente, para que nuestra corona no nos sea quitada, porque esto fue lo que paso a Saúl, literalmente.

Nosotros esperamos ansiosamente por el momento en que el Reino de Dios estará aquí para gobernarnos. Entonces finalmente tendremos un nuevo Rey, que va a reinar sobre nosotros de manera justa. Él es el que ha nacido para ser Rey, y Él es el que tiene la humildad y la capacidad para hacerlo correctamente. Pero hasta que llegue ese día, e incluso después de eso, tenemos que seguir luchando contra nuestro propio orgullo, que es muy fuerte, para poder tener un espíritu enseñable y poder ser moldeados como Dios vea que es lo mejor para nosotros.

Dios tiene un plan para cada uno de nosotros, si nosotros nos sometemos a Él. Sólo tenemos que tener fe en Él, y asegurarnos de hacer nuestra parte, para poder seguir creciendo. ¿Y después? Él se encargará del resto.